

Miguel León-Portilla

Trece poetas del mundo azteca

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/mundo_azteca.html

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



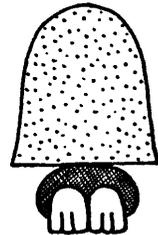
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



POETAS DE LA REGIÓN POBLANO-TLAXCALTECA

**¡Vosotros que de allá,
de Tlaxcala
habéis venido a cantar,
al son de brillantes timbales
en el lugar de los atabales . . . !**

(Ms. Cantares mexicanos, fol. 10 v.)





X. TECAYEHUATZIN DE HUEXOTZINCO

El sabio que ahondó en el sentido de “flor y canto”

(n. segunda mitad del s. xv – m. principios del s. xvi)

Sobresale Tecayehuatzin entre los más célebres poetas, sabios o *tlamatinime* de la región poblano-tlaxcalteca. Sin embargo, su vida no fue en modo alguno la del hombre dedicado primordialmente a la poesía y a la elucubración. Por linaje y por la elección de su pueblo, Tecayehuatzin había llegado a ser señor de Huexotzinco. Actuando como tal lo encontramos, según el testimonio de varias fuentes, hacia principios del siglo xvi.

Para entrever lo que fue la vida de Tecayehuatzin, debe recordarse la situación de Huexotzinco en relación con los señoríos tlaxcaltecas, con Cholula y con México-Tenochtitlan. Huexotzinco disfrutaba de relativa independencia. Por su misma situación geográfica, inevitablemente se veía influido, unas veces por sus vecinos tlaxcaltecas y otras por los prepotentes aztecas. Nada de extraño que el vaivén y las intrigas implícitas en las relaciones de Huexotzinco con Tlaxcala y México se adueñaran muchas veces de la atención del príncipe Tecayehuatzin.

Pero, no obstante los desvelos anejos al gobierno del estado, Tecayehuatzin, como lo dejó dicho el poeta, Ayocuan Cuetzpaltzin, era amante de la música y con frecuencia “hacia resonar en su palacio los timbales, las flautas y las conchas de tortuga”.

Tecayehuatzin allí vigila,
allí tañe la flauta, canta
en su casa de Huexotzinco . . .
allí está su casa,
donde se encuentra el tamboril de los tigres,
donde han quedado prendidos los cantos
al son de los timbales.
Como si fueran flores,



allí se despliegan los tapices de quetzal
en la casa de las pinturas . . .⁹⁹

Aparece así la figura de Tecayehuatzin como la de quien vive a la vez dos formas de vida. Como poeta y pensador destacó entre quienes se empeñaron por esclarecer el significado de flor y canto. Como estadista aprendió a practicar el dolo y la intriga. Apremiado, imploró el auxilio de Motecuhzoma para salvar a su pueblo de los tlaxcaltecas y años más tarde fraguó unirse a Tlaxcala para luchar contra los aztecas.

Tecayehuatzin tuvo varios amigos, a los que invitaba a dialogar con él en su palacio de Huexotzinco. Como gobernante se preocupó por su pueblo sobre todo en los días dificultosos, cuando había hambre o amenazaba guerra. Pero, contradiciendo las palabras de uno de sus poemas, donde dice que “son verdaderos los corazones de los amigos”, hubo de fingir y mentir a algunos de éstos, siguiendo los caminos que casi por fuerza ha de andar quien hace profesión de político.

Entre los autores que hablan de Tecayehuatzin está el cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, quien refiere cómo a principios del siglo XVI, en guerra con los huexotzincas, “los tlaxcaltecas les asolaron los panes y quemaron sus casas y palacios de Tecayecuatzin su señor”.¹⁰⁰

Fray Diego de Durán en su *Historia*, Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicana* y Torquemada en su *Monarquía indiana* mencionan, asimismo, diversos episodios relacionados con la actuación de Tecayehuatzin como gobernante. Durán, al tratar del auxilio azteca recibido por los huexotzincas en su lucha contra Tlaxcala, habla luego del cambio de partido que se vio forzado a intentar Tecayehuatzin. Motecuhzoma pronto se enteró de las intenciones de su antiguo aliado. Por ello le envió mensajeros encargados de averiguar sus propósitos y también de invitarlo, si es que mantenía la antigua amistad, a una fiesta en México-Tenochtitlan. La respuesta dada por

⁹⁹ Palabras de Ayocuan Cuetzpaltzin dirigidas a Tecayehuatzin, en *Colección de cantares mexicanos*, fol. 11 v.

¹⁰⁰ Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, sexta edición, México, 1948, p. 127.

Tecayehuatzin a los mensajeros, según la transcribe el mismo Durán, es testimonio de la doble vida de creador de poesía y forjador de intrigas que le tocó vivir a Tecayehuatzin. Según Durán, Tecayehuatzin “empezó a llorar” y respondió así a los mensajeros de Motecuhzoma:

Decidle a vuestro señor que mi voluntad es serville toda mi vida por el buen tratamiento que a mí y a mi gente en su ciudad me hizo, pero que esta gente inconstante y novelesca se han hecho una con los de Cholula y me han pedido, so pena que me quitarán mi reino y destruirán mi generación toda, que no admita vuestra paz y amistad. Pero que con todo eso, yo enviaré mis principales a que asistan a la fiesta en mi lugar . . .¹⁰¹

Intrigas como ésta, necesarias quizás para poder existir, tuvo que practicar Tecayehuatzin. Pero probablemente le era mucho más placentero componer poemas y elucubrar acerca de la flor y el canto.

Por desgracia no es mucho lo que de su obra poética sobrevivió y llegó hasta nosotros. En cuatro folios del manuscrito de Cantares Mexicanos de la Biblioteca Nacional, se conserva un diálogo en el que desempeña papel importante Tecayehuatzin. Fue precisamente él quien convocó a otros sabios y poetas para dialogar acerca del sentido de la poesía y en forma más amplia del arte y del símbolo.



Un *llamatini*, maestro de la flor y el canto, expresando su pensamiento. (*Códice Florentino*, iv.)

¹⁰¹ Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España*, vol. 1, México, 1867, p. 477.



En ese diálogo habla en tres ocasiones Tecayehuatzin. Da al principio la bienvenida a los poetas que ha reunido en su casa. A continuación enuncia el tema que habrá de tratarse en el diálogo: “Flor y canto o sea el arte y la poesía, ¿es esto quizás lo único verdadero en la tierra?” En un segundo poema, especie de interludio a la mitad del diálogo, exhorta Tecayehuatzin a sus amigos, reunidos allí en la casa florida. Quiere él ver y oír “a quienes hacen reír a las flautas preciosas . . .” Por fin, cuando el diálogo está a punto de concluir, Tecayehuatzin toma una vez más la palabra. Su corazón sigue abierto a la duda. Su propósito continúa siendo saber si flor y canto es tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Como han sido distintas las respuestas ofrecidas, expresa en breve poema una última idea con la que todos estarán de acuerdo: flor y canto es lo que hace posible nuestra amistad. Este es “el sueño de una palabra . . .” En la comunión del arte y del símbolo, “sabemos al menos que son verdaderos los corazones de nuestros amigos”.¹⁰²

Los otros pocos poemas que de él se conservan guardan, tanto en su textura como en su sentido y concepción, gran semejanza con las palabras pronunciadas por él en el “diálogo de flor y canto”. En ellos proclama Tecayehuatzin que su principal anhelo es forjar cantos, quiere encontrar los “floridos cantares aletargantes y embriagadores” tal vez capaces de acercar al hombre al misterioso *Tamoanchan* de las águilas y a la Casa de la Noche de los tigres.

Preocupado Tecayehuatzin por atinar con el más hondo sentido que lleva a la creación del arte y del símbolo, no sólo lucubró sino que también se dejó influir voluntariamente por cuanto le tocó experimentar y ver a lo largo de su vida. Se regocija hablando del calor y la florida luz del sol, recuerda el placer de estar con los amigos, la alegría de tener consigo las antiguas pinturas y escuchar la música de las flautas; evoca los alaridos de la guerra, la sangre roja como las flores, los penachos de plumas de quetzal, la muerte de Tlakahuepan el hijo amado de Motecuhzoma, y cuando las aguas

¹⁰² El diálogo de la poesía, “flor y canto”, ha sido publicado íntegramente en *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, por Miguel León-Portilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 126-137.



caen para dar nueva vida a flores y plantas, quiere sentir finalmente en sí mismo la verdad de los cantos y acercarse, si esto es posible, a aquel por quien todos viven.

Junto con su preocupación por esclarecer el sentido de flor y canto, éstos parecen ser los motivos que cautivaron la atención del preclaro poeta Tecayehuatzin, el estadista, el guerrero que, para sobrevivir, forjaba intrigas, y para existir sobre la tierra, enlazaba cantos.



¡Tla oc toncuicacan!

**Tla oc toncuicacan,
tla oc toncuicatocan,
in xochitonalocalitec,
¡antocnihuan!
¿Catlique?
In nicquicnamiqui,
¿canin quintemohua?
quen on huehuetitlan,
ya nican ah.
Zan nixochitlatlaoncoya,
in namocniuhtzin,
in zan chichimecatecuitli,
Tecayehuatzin.
¿Ac in,
aoc timochin,
tic ahuiltizque,
tic huellamachtizque,
Moyocoyatzin?**

**Intla ca nipa, yeccan ten, Tlaxcalla,
noxoxochipoyoncuica.
Tla poyoncuica
in Xicontencatli, in Temilotzin,
zan Cuitlizcatl tecuitli.**

**Cuauhtamiyohuachan,
Oceloyohualichan,
Huexotzinco.
In oncan in itlamicohuacan
in maceuhcatzin, in in Tlacahuepan.
Niman oncan on ahuiya
ixochicuapilhuan,
ixopancala itecuhhuan.**



¡Cantemos ya!

**Cantemos ya,
continuemos ahora los cantos
en medio de la florida luz y el calor,
¡oh amigos nuestros!
¿Quiénes son?
Yo salgo a su encuentro,
¿dónde los busco?,
en el lugar de los atables,
aquí mismo.
Yo sólo concibo cantos floridos,
yo vuestro amigo,
soy sólo el señor chichimeca,
Tecayahuatzin.
¿Acaso alguien,
acaso no todos nosotros,
daremos alegría,
haremos feliz,
al Inventor de sí mismo?**

**Ojalá que allá, en buen tiempo, en Tlaxcala,
estén mis floridos cantos aletargantes.
Ojalá estén los cantos que embriagan
de Xicohténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlitzcatl.**

**El Tamoanchan de las águilas,
la Casa de la noche de los tigres
están en Huexotzinco.
Allá está el lugar de la muerte
del quien hizo mercedimientos, Tlacahuepan.
Allá se alegran
las flores que son la comunidad de los príncipes,
los señores, en sus casas de primavera.**



Zan cacahuaxochitica,
tlapapahuitihuitze,
ye oncan in xochiahahuiya
aitec.

Yehuantzin conitquitihuitze iteocuitlachimal.
Ma tla iecacehuaz,
teoaxochicauhcocoltica,
quetzalipantica
tonteahuiltico
xopancala itec.

Chalchiuhtetzilacatli ihcacahua,
xochiayauac quiyahuitl
on quiztoc in tlalticpac.
Zacuan cala imanca
in ixtilahuaquitequi.
Ye temohua ipiltzin,
xoxopan in ompa temoya,
in Ipalnemohuani.
In mocuicaizhuayotia
moxochiapana huehuetitlan,
momalina.
Ye motech on quiza
a ihuintixochitli,
¡ma xon ahuiyacan!

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*,
Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la
Universidad de Texas, fols. 1 r – 2 r.)



Con flores de cacao,
exclama y viene veloz,
allá con las flores se alegra
en el interior de las aguas.
Viene de prisa con su escudo de oro.
Que con abanicos
con el cayado de flores rojas,
con banderas de pluma de quetzal
vengamos a dar alegría
en el interior de las casas de la primavera.

Resuenan los timbales color de jade,
lluvia de florido rocío
ha caído sobre la tierra.
En la casa de plumas amarillas
está lloviendo con fuerza.
Su hijo ha bajado,
en la primavera desciende allí,
es el Dador de la Vida.
Sus cantos hacen crecer,
se adorna con flores en el lugar de los atabales,
se entrelaza.
De aquí ya salen,
las flores que embriagan,
¡alegraos!

*Tlatolpehualiztli*

¿Can tyanemi a, ticuicanitl?
Ma ya hualmoquetza xochihuehuetl
quetzaltica huiconticac,
teocuitlaxochinenepaniuhcicac.
Tiquimonahuiltiz in tepilhuan,
teteucti in quauhtlo, ocelotl.

Yn tlacahce otemoc aya huehuetitlan,
ye nemi in cuicanitl
zan quiquetzalintoma ya,
quexexeloa aya ycuic Ipalnemoa.

Quiyananquilia in coyolyantototl.
Oncuicatinemi, xochimana.
Mana ya toxoch.
In canon in noconcaqui ytlatol,
tlacahzo yehuatl Ipalnemoa, quiyananquilia,
quiyananquilia in coyolyantototl,
oncuicatinemi; xochimana.

In chalchihuitl on quetzalpihpixauhtimani,
a ym motlatol huia,
No yuh ye quittoa y Ayoquan, yehua yan Cuetzpal
anqui nel in ye quimatin Ipalnemoa.
No iuh quichihuacon
teuctlon, timaloa
ye can quetzalmaquiztla matiloltica
ya conahuiltia ycel teotl.

¿Ach canon azo ceyan Ipalnemoa?
¿Ach canon azo tle nel in tlalticpac?
Macuelachic,



Principio del diálogo

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tú darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.

Bajó sin duda al lugar de los atabales,
allí anda el poeta,
despliega sus cantos preciosos,
uno a uno los entrega al Dador de la vida.

Le responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad al Dador de la vida responde,
responde el pájaro cascabel,
anda cantando, ofrece flores.

Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con perfumes,
deleitaba al único Dios.

¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizás lo único verdadero en la tierra?
Por un breve momento,



ma oc ixquich cahuitl,
niquinnotlanehui in chalchihuitin,
in maquiztin, in tepilhuan.
Zan nixochimalina in tecpillotl.
Zan can ica nocuic yca ya noconilacatzohua
a in huehuetitlan.
Oc noncohuati nican Huexotzinco.
y nitlahtohuani, ni Tecaehuatzin,
chalchihuiti zan quetzalitzin,
y niquincenquixtia in tepilhuan.
Zan nixochimalina in tecpillotl.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 9 v.)

Itlatol temictli

Auh tocnihuane,
tla xoconcaquican yn itlatol temictli:
xoxopantla technemitia,
in teocuitlaxilotl, techonythuitia
tlauhquecholelotl, techoncozcatia.
¡In ticmati ye ontlaneltoaca
toyiollo, tocnihuan!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 12 r.)



por el tiempo que sea,
he tomado en préstamo a los príncipes:
ajorcas, piedras preciosas.
Sólo con flores circundo a los nobles.
Con mis cantos los reúno
en el lugar de los atabales.
Aquí en Huexotzinco he convocado esta reunión.
Yo el señor Tecayehuatzin,
he reunido a los príncipes:
piedras preciosas, plumajes de quetzal.
Sólo con flores circundo a los nobles.

El sueño de una palabra

Y ahora, oh amigos,
oíd el sueño de una palabra:
Cada primavera nos hace vivir,
la dorada mazorca nos refrigera,
la mazorca rojiza se nos torna un collar.
¡Sabemos que son verdaderos
los corazones de nuestros amigos!

